



Aplicación de la filosofía de la ciencia en la investigación del arte rupestre

ROBERT BEDNARIK

Traducido por Gori Tumi Echevarría López

Anthropos metron hapanton - El hombre es la medida de todas las cosas

Introducción

Es imposible tratar efectivamente con cualquier pesquisa académica sin el recurso de la epistemología, el rubro de la filosofía concerniente con el origen, naturaleza y límites del conocimiento humano, y los métodos de su adquisición. Esto es evidente en relación a cualquier tópico académico, pero en la investigación de los orígenes del modelo humano de realidad, el cual sostengo es el propósito último de los estudios en paleoarte o arte rupestre, esto es absolutamente indispensable.

El ser humano es un organismo inteligente, el producto de un largo proceso evolutivo, su continua existencia está condicionada sobre la posesión de diferentes facultades sensoriales. Es sobre la base de estas facultades que nosotros, como especie, mapeamos y comprendemos la realidad física, *como si ese fuera su rol*. Este es el más grande mal entendido en la ciencia o en la comprensión de la realidad, y en la instancia humana es la base del antropocentrismo (la interpretación de la realidad puramente en términos de valores o experiencias humanas, lo cual es totalmente no científico).

Para ver antropocentrismo incluso con alguna apariencia de objetividad, lo cual no es de algún modo fácil, es útil considerar el rol de las facultades sensoriales humanas. Ciertamente estas no fueron seleccionadas en base a ser la mejor posible combinación de tales habilidades con el propósito de determinar la "realidad objetiva" (en aras del argumento vamos a asumir que tal situación puede existir, pero no estoy sugiriendo que este sea el caso). El principal criterio en su "selección" evolutiva fue que las facultades sensoriales de todo organismo, en cualquier biotipo global del planeta, deben relacionarse a la misma realidad física como el resto de la biomasa del planeta, frecuentemente aún a las mismas formas de manifestaciones percibidas de tal realidad. La dinámica evolutiva no permitiría excepciones dentro de tal sistema, y un organismo no relacionado a éste no sobreviviría aún si las condiciones medioambientales fueran perfectamente dadas para él. Las habilidades perceptivas de cualquier especie en el universo son quizá mejor descritas como un compromiso entre la necesidad de igualar aquellas dominantes en el resto de su biotipo particular y poseer suficientes variaciones relativas a sus competidores para tener una ventaja evolutiva sobre ellos.

No obstante, el hecho que en un particular biotipo, cualquier organismo participativo desde un microbio a un humano, se relacione en alguna manera a un particular set de variables (p.e. variables espaciales o temporales) no prueba que estos sean los únicos posibles, o que ellos definan alguna realidad finita. No obstante es de aquí que el antropocentrismo (en el caso de humanos) deriva su confianza. La explicación obvia para nuestra confianza en equiparar la realidad que experimentamos con "realidad objetiva" es que, siempre que continuemos

experimentándolo únicamente dentro del marco cognitivo que tradicionalmente usamos, no es probable ser rebatida. Mucho de lo que llamamos ciencia es actualmente un ejercicio de aumentar una estructura antropocéntrica a través de la mala aplicación del empirismo. Empirismo válido es el principio por el que la experiencia sensorial humana es la fuente de conocimiento, si esta visión es corrompida al estimar la experiencia sensorial humana como la única medida de cómo las cosas son realmente en el mundo, esta se vuelve una falsificación mayor. Empero mucho de lo que es estimado como "ciencia" cae en la última categoría, la cual debo llamar "ciencia de bajo nivel" aquí. La "ciencia de alto nivel" parece ampliamente restringida a aspectos de filosofía y física teórica.

Percepción y cognición

Un significativo dilema al que nos enfrentamos en el área de investigar cómo los humanos desarrollaron sus modelos de realidad, es que toda la información antecedente que nosotros podemos posiblemente tener proviene de la arqueología y la paleoantropología, esfuerzos académicos que ciertamente pertenecen al "fondo más bajo" del espectro científico. Estos avanzan sin decir que, en consideración a los orígenes de la ontología humana en sí misma -seguramente el más ambicioso esfuerzo científico posible para nosotros- tal estado de la cuestión es enteramente inadecuado. Una aproximación alternativa no es solo preferible, es un prerrequisito.

Veamos algunas proposiciones básicas acerca de percepción en general. La posibilidad de percepción es atribuible a procesos físicos extendiéndose de focos y reteniendo ciertos caracteres. Sin ellos sería imposible para diferentes receptores percibir el mismo objeto o fenómeno desde diferentes puntos de vista, y ningún organismo inteligente, humanos u "hombrecitos verdes" del espacio exterior por igual, habría sido capaz de descubrir que estos individuos existieron en un mundo común. Un factor significativo en nuestra "confidencia perceptual" (por la que quiero decir, nuestra confianza que nuestras percepciones son "válidas" en la determinación de sus causales) es la similaridad entre las percepciones de diferentes organismos en similares situaciones. La Inteligencia por sí misma habría sido imposible sin el descubrimiento de una realidad común, por consiguiente la reflexión inteligente no habría ocurrido.

"Toma de conciencia", como "intencionalidad", es un concepto muy elástico, y enfatizo que lo usaré solo con el más ambiguo de los significados. Ahora, esta toma de conciencia de una realidad común experimentada por la mayoría, pero no todos los humanos (y lo mismo, presumo, se aplica a todos los seres inteligentes en el universo, cualquier otro que existiera, existió, o va a existir alguna vez) es claramente atribuible a la percepción. Percepciones son patrones de respuestas a sensaciones causadas por objetos físicos y sus propiedades. Por ejemplo, un objeto podría reflejar radiación de luz en una forma particular,



si ciertas longitudes de onda dominan. Un sistema visual sensitivo a esta reflexión selectiva de luz percibiría una sensación que llamamos visión de color, y el organismo procesando tal sistema va a inferir la propiedad física del color. Si bien el objeto percibido en cuestión posee sin duda un largo número de propiedades alternativas, solo muy pocas de las cuales un humano puede percibir (incluso con la ayuda de extensiones tecnológicas de nuestras habilidades sensoriales, como instrumentos de medida), hay buenas razones de por qué la selección natural promovió ciertas facultades sensoriales y no otras.

La "ciencia de bajo nivel" como la he definido aquí, ignora nuestra inhabilidad de explorar el nómeno de Platón o Kant (ver más abajo), lo cual deja a ésta, tan distante de la "ciencia de alto nivel" como cualquier otro sistema metafísico inventado para proveer las preferencias de creencias humanas (tales como religión). A este punto es necesario enfatizar que esta diferenciación, aunque parezca lo inverso, no alude a algún programa elitista, lo contrario: la "ciencia de alto nivel" envuelve la más profunda humildad, porque ésta demanda un reconocimiento de la inadecuación humana, que contrasta marcadamente con el confidente empirismo ingenuo o la "ciencia" positivista lógica. En ciencia epistemológicamente rigurosa, nuestra falta de acceso principal a la "verdad" es siempre aceptada.

¿Por qué podemos estar tan certeros de la inadecuación de nuestra cognición en cuestiones de acceso a la realidad?

Las percepciones sensoriales de cualquier organismo, incluyendo uno poseyendo algún nivel de inteligencia "auto reflectiva" como la hemos definido, fueron presumiblemente adquiridas a través de su evolución. Ellas son entonces una algo descuidada colección de habilidades neurales en relación a algún particular proceso físico en el mundo fuera de nuestros cuerpos. El cerebro "sabe" suficiente para llevar a cabo su función de fabricar realidad individual, y desde allí construimos consensos de realidad a través de la interacción social.

Dos aspectos cruciales emergen de esto: primero, nuestro conocimiento de cualquier cosa ocurriendo fuera de nuestras cabezas debe ser bastante precario. Segundo, las dinámicas gobernando la evolución -determinada adquisición de habilidades sensoriales- no puede asumirse están relacionadas a algún diseño con el objetivo de equiparnos con la habilidad de definir "realidad objetiva"; *no hubo ningún beneficio de sobrevivencia en tal habilidad*, como he enfatizado en muchas ocasiones. Por el contrario, uno supondría que esas dinámicas resultaron de una oportunidad de variación en la lucha por la existencia, por lo que ellas habrían sido seleccionadas por su utilidad en sobrevivencia. Sobrevivencia, por supuesto, no está relacionada a realidad objetiva de ninguna manera, esta meramente refleja una habilidad para responder al medioambiente.

Toda nuestra percepción se relaciona a eventos, a cambios en el mundo físico; un estado estable de realidad no sería perceptible a nosotros o a cualquier otro ser. Para percibir un evento que no está tomando lugar en el cuerpo del perceptor, debe haber un proceso físico en el mundo, fuera del alcance de su fuertemente conectado sistema neural, el que produce un estímulo sobre la superficie de nuestro cuerpo (o de un receptor tal como una retina) que es neuralmente detectable. Es muy razonable postular que este algo tenue lazo entre

nuestro sistema nervioso y el mundo real no provee absolutamente ninguna justificación para el intenso delirio de los humanos de que tengan acceso a alguna realidad significativa. Por supuesto no tienen y es bueno recordar que esto fue conocido por algunos académicos griegos milenios atrás. Particularmente, el principio de la percepción antropocéntrica de la realidad fue admirablemente captado en el Alegoría de la Caverna de Platón, provocando a algunos comentaristas actuales a decir que la disciplina de la filosofía se ha arreglado para producir no más que meros pies de página de los pensamientos de Platón. No obstante, colectivamente estos "pies de página" son todavía útiles, y vamos a considerar algunos de ellos aquí.

Alguna filosofía elemental

Emmanuel Kant, en su seminal *Crítica de la Razón Pura* (1781), desarrolló el concepto de Platón de una dicotomía entre lo conocible y lo no conocible, y acuñó los conceptos de una construcción de realidad perceptual (consistente de un *fenómeno*) y una realidad objetiva consistente de *noúmeno*. Mientras esta distinción permanece incrustada en la epistemología contemporánea, existen importantes problemas con ella. Básico del concepto Kantiano del mundo es la suposición que la realidad fenoménica es experimentada uniformemente por todos los humanos, independientemente de su condicionamiento cultural. En el siglo XVIII esta fue ciertamente la expectación del pensamiento europeo, el cual en ese momento fue incapaz de percibir su propio etnocentrismo. Incluso Ludwig Wittgenstein inicialmente reafirmó su validez básica con el aforismo de su *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921). Pero él contribuyó significativamente a cuestionar el positivismo lógico desarrollado sobre el pensamiento kantiano, cuando examinó el rol del lenguaje en la formación y el mantenimiento de conceptos. En su fase temprana, Wittgenstein aseveró que el pensamiento (y él se refería al pensamiento humano sin duda) es la pintura lógica de los hechos, los que a su vez están elaborados de "hechos atómicos" (en realidad un término de Bertrand Russell; la traducción al inglés de 1922 es una versión corrupta del texto alemán). El pensamiento es la proposición significativa, y proposiciones son funciones verdaderas de proposiciones elementales. El propósito del lenguaje es establecer hechos, lo que se hace mediante gráficos [picturing]. Así el lenguaje parece tener una similaridad estructural con lo que se describe. Aseveraciones éticas o metafísicas solo pueden ser violaciones no sensoriales de la legítima aplicación del lenguaje, y en esto Wittgenstein incluye sus propios enunciados sobre teoría del lenguaje. Él considera su propia metafísica como un *disparate útil o importante*, y filosofía, como es tradicionalmente entendida, enraizada en confusión lingüística. Sus opiniones fueron posteriormente expresadas de manera diferente por Richard Rorty en su *The Linguistic Turn* (1967) cuando pidió deponer el "relato de conocimiento de un espectador": los filósofos nunca han sido capaces de decir que ellos estuvieron haciendo nada más que eternizar prejuicios contingentes.

En la fase tardía de Wittgenstein (empezando alrededor de 1918), en la cual contradice su propio *Tractatus*, él correctamente se enfoca en la influencia del lenguaje. Sin embargo, esto parece no haber tenido ningún efecto en el positivismo lógico -un punto que vale



la pena examinar en detalle-. Los "hechos" sobre los cuales la realidad positivista está elaborada corresponden a símbolos lingüísticos o "gráficos". Estos "hechos" son hechos fenomenológicos, en otras palabras, se relacionan a la construcción interna o relativista del mundo. Presentar en lenguaje (filosófico) cualquier cosa que contradiga la lógica es imposible, porque el pensamiento en sí mismo significa ser lógico. Por lo tanto el único modo de forzar la actividad mental (la cual el positivista llama "pensamiento"), inteligible a la mente humana, es el pensamiento lógico tal como lo hemos definido. Pero desde que éste se encuentra enteramente elaborado en tautologías, no puede expresar nada de significancia. Entonces mientras el positivismo lógico tiene que aceptar absolutamente que nada puede ser dicho de la realidad, pretende sin embargo que su conocimiento acerca del mundo, derivado enteramente de formulaciones lingüísticas de constructos empiristas, es válido. Esta es la más grande contradicción en lo que ha venido llamándose filosofía de la ciencia, indicando que esta filosofía, y la ciencia basada en ella, es esencialmente una farsa. La tiranía del empirismo la cual se ha vuelto un hito del cientifismo del siglo XX (como opuesto a la ciencia) carece de la integridad de un Wittgenstein, quien denunció su propio trabajo como un error y una contradicción.

Por lo tanto es necesario examinar la influencia que el lenguaje tiene en nuestro preferido concepto de realidad. Las unidades comunicativas de cualquier lenguaje, verbal o de otro tipo, son por supuesto símbolos. Así un símbolo es una herramienta intermediaria que la mente usa para representar el mundo. Un conocimiento de una especie inteligente es mediatizado por símbolos los cuales representan abstracciones componentes de realidad especie-centrista (o, preferiríamos decir, cultura-específica), excavadas de nuestras percepciones del mundo objetivo en el proceso analítico de la mente mientras construye su *imagen* del mundo. La estructura lingüística de la realidad antropocéntrica, incluyendo aquella creada por la ciencia, es difícil de apreciar por la mente humana, precisamente porque todo lo que ésta puede saber es predicado en su propio simbolismo. Todos los seres conceptuales buscan validación de su propio estándar conceptual en referencia a un estándar externo, de otros. Sin embargo, la necesidad de validación externa se comporta inversamente al número de inducciones exitosas que el organismo ha experimentado *ontogénicamente*. Allí yace la razón, y la única razón, para el etnocentrismo, y ultimadamente antropocentrismo.

Ciencia y verdad

Para expresar esta situación más brevemente: los humanos son incapaces de determinar que es verdad. La ciencia no está satisfecha con este estado de la cuestión, por lo que ha encontrado una manera de obviar este gran problema. En los treinta Karl Popper ideó el falseamiento como un medio de separar la ciencia de la no ciencia: las proposiciones deben ser presentadas de tal manera que ellas pueden ser desaprobadas por algún evento concebible y espacio-temporal localizado, ejemplificando una posibilidad por la cual la proposición podría descartarse. En la segunda mitad del siglo XX, el peso del falseamiento fue de alguna manera modificado: ahora hablamos de *refutación*. Esto es porque el falseamiento de evidencia puede en sí mismo ser mal interpretado, y una proposición refutada no es

necesariamente falsa. La refutación de evidencia puede ser sujeta a examen posterior, y si se halla problemática en sí misma (como es generalmente el caso en la ciencia) una proposición refutada puede ser repuesta.

Esencialmente este sistema de evaluación científica a través de la refutación se ha vuelto tan universalmente aceptado en las ciencias que la refutabilidad es hoy considerada la principal característica de la proposición científica, hipótesis o teoría. Para ilustrar con un ejemplo: la proposición que el *Homo erectus* estuvo en las Américas no es científica. Ninguna cantidad en la ausencia de tales hallazgos puede conclusivamente probar que él no estuvo presente en aquellos continentes. No obstante, la proposición que el *Homo erectus* NO estuvo en las Américas es refutable, es verificable, por lo tanto es científica. Algún día podremos descubrir evidencia de la presencia del homínido en las Américas, por lo tanto la posibilidad de refutación siempre está dada. La presunción de un científico es que, si la proposición ha sido ampliamente examinada, y si hemos fallado en refutarla, tal idea o modelo se considera reforzado y continúa siendo reforzado por cada intento de refutación al que sobrevive. No obstante, en ninguna etapa el científico la considera ser "verdad". Él nunca puede saber que, ese conocimiento, o mejor la falta de conocimiento, es lo que lo hace de él un científico. Entonces un científico no es alguien que sabe que algo va a ser verdad, sino alguien que sabe que nada puede ser verdad. La "verdad" puede hallarse en la religión, nunca en la ciencia. Ningún científico real ha surgido jamás a través de una finita, absoluta verdad.

Estos simples principios aplican en toda la ciencia. O quizá deberíamos decir: áreas del conocimiento humano. Aseveraciones de que este principio de refutabilidad no puede ser aplicado no son científicas. Esto no sugiere en ninguna forma que éstas deben ser invalidadas, o que debemos ignorarlas; simplemente no pertenecen al territorio de la ciencia.

Ciencia y arte rupestre

Hemos arribado así a los estudios del arte rupestre, y ahora podemos considerar el rol de la ciencia en este campo de investigación, o preguntarnos más específicamente: ¿qué comprende la ciencia del arte rupestre? En observancia con el criterio que hemos considerado, la ciencia del arte rupestre tiene que consistir en la busca de tratar de aprender sobre arte rupestre presentando y poniendo a prueba proposiciones refutables sobre el mismo, y reteniendo aquellas que parecen sobrevivir los intentos de refutación para la construcción de hipótesis. Típicas proposiciones refutables sobre arte rupestre serían los siguientes ejemplos:

1. Un residuo de pintura contiene componentes orgánicos, y se propone que ellos son fibras vegetales en base a un examen microscópico. La proposición puede ser puesta a prueba por varios métodos alternativos, por ejemplo oxidación, combustión, espectroscopía, o microanálisis por sondeo electrónico; una continuación de fallas en refutar la proposición resultaría en el incremento de confianza.

2. Una cúpula A se afirma es más profunda que una cúpula B. Hay muchos métodos disponibles a nosotros para medir la respectiva profundidad, por ejemplo un calibrador, fotogrametría, o el uso de un instrumento de laser. Por lo tanto podemos poner a prueba la proposición.



3. Un grabado fue hecho con una herramienta de metal. Experimentos de replicación, estudio microscópico y detección de trazas de metal serían algunas de las técnicas que uno podría usar en el intento de refutar esta proposición.

No obstante, la vasta mayoría de proposiciones sobre arte rupestre que hemos escuchado de entusiastas del arte rupestre no son verificables. De lejos las aseveraciones más comunes conciernen a los objetos supuestamente descritos en el arte rupestre. Esta es la más primitiva forma de comentario en arte rupestre: el observador moderno nos dice que es lo que el arte rupestre está intentando describir. Él o ella podrían incluso argüir con otros, igualmente subjetivos observadores, sobre el significado de las figuras. De esta manera son identificados con confianza animales, armas, utensilios, instrumentos musicales, o actividades en que las figuras están enlazadas. Obviamente estas afirmaciones no son refutables (a menos que el mismo artista pueda decidir el problema), y dependen totalmente en la cognición, percepción y acondicionamiento (cultural, académico, religioso, ideológico, etc.) de los observadores externos: no tenemos manera de invalidar estas aseveraciones, otra más que usar el mismo criterio, en otras palabras nuestra propia manera de detectar aspectos iconográficamente diagnósticos de una imagen. Estas afirmaciones no son verificables, por lo tanto no son científicas. Bien pueden ser verdad, esta no es la cuestión aquí -la ciencia tal como la hemos visto no concierne a la verdad-, la cuestión es si pueden o no formar parte de la ciencia del arte rupestre; claramente no pueden, pertenecen a otro campo.

Para hacer las cosas peores, estos idiosincráticos pronunciamientos sobre lo que el arte rupestre describe están casi siempre empleados en la formulación de teorías complejas y de largo alcance. Por ejemplo, un entusiasta podría "determinar" los tipos de objetos que se muestran juntos a las figuras antropomorfas (p. e. artefactos percibidos), y de allí construir un marco cronológico para el arte en cuestión. O podría identificar especies animales en las pinturas, y de ellos deducir el tipo de medio ambiente o clima del tiempo en que el arte ha sido producido. Muy aparte del obvio problema de que estas deducciones han derivado de aseveraciones no científicas (no refutables), tenemos todas las razones de estar preocupados cuando consideramos cuan equivocadas se ha mostrado que están algunas veces. Por ejemplo, sabemos de casos donde corpus de arte rupestre han sido atribuidos a sociedades de cazadores-recolectores sobre la base de los animales o de las actividades supuestamente descritas, solo para descubrir después que han sido hechas por sociedades de pastores (p. e. en el este de España y en el Sahara). O como el estilo, tal como es percibido por observadores modernos, fue usado para atribuir el arte a sociedades que vivieron miles de años atrás, solo para descubrir que ese arte es mucho más reciente (p. e. en el valle de Coa de Portugal). Las afirmaciones sobre la edad del arte, al menos, son científicas porque son refutables, pero la evidencia en que se basaron no lo fue, y es usualmente más difícil refutar aseveraciones subjetivas fervientemente sostenidas en este campo, que aquellas presentadas para refutación. Mientras la refutación de afirmaciones científicas es una actividad rutinaria, la refutación de afirmaciones no científicas frecuentemente envuelve teorías que son defendidas fuerte y persistentemente, y esto aplica particularmente en arqueología.

Esta sola es ya una buena razón por la cual deberíamos evitar proposiciones no científicas sobre arte rupestre, y todavía más del noventa por ciento de todo lo que se ha publicado jamás sobre este tema no tiene ningún tipo de justificación científica. Consiste principalmente y casi siempre por completo, de afirmaciones no refutables de investigadores externos, sobre sistemas gráficos de gente cuyos conceptos iconográficos no conocemos en absoluto porque jamás hemos hecho un determinado esfuerzo para aprender acerca de ellos. En vez de eso nosotros, los ignorantes *outsiders*, nos hemos dicho unos a otros lo que pensamos acerca del arte!!

Conclusión

¿Por qué debería importar muchísimo si las interpretaciones que creamos sobre el arte rupestre, y sobre el paleoarte en general, son válidas? Si muchos entendidos del arte rupestre parecen disfrutar inventando significados para el arte, y ¿por qué la "investigación del arte rupestre" no puede constituir una búsqueda esencialmente basada en fantasías inofensivas?

Yo percibo tres razones para oponerse a este argumento y a la ideología que lleva implícita. El primero es que los entusiastas del arte rupestre están entre las más serias amenazas para la continua supervivencia del arte rupestre. Visitas a los sitios así como la mal dirigida atención del público en general, creada por nuestras actividades, contribuyen a acortar la expectativa de vida del arte rupestre, mucho del cual es altamente susceptible a amenazas de preservación de varios tipos. Los entusiastas del arte rupestre tienen la tendencia a registrar el arte, generalmente por métodos inapropiados, independientemente del hecho que el mismo arte puede ya haber sido previamente registrado por docenas de otros (la mayoría de los métodos de registro usados en estas empresas envuelven grados de interpretación, entonces los registros producidos frecuentemente difieren de alguna manera). Todo esto resta a la supervivencia del arte rupestre en cuestión.

La segunda razón para oponerse a la aplicación de métodos no científicos en la investigación rupestre es la más importante para mí. Yo creo que el paleoarte es el único recurso principal a disposición de la ciencia que puede decirnos algo sobre el proceso por el cual los homínidos formaron sus constructos de realidad. Más atrás en este artículo hemos visto que estas construcciones de todos los humanos, incluyendo las nuestras, son probablemente falsas. Si la evolución cultural humana es un intento por manipular el medioambiente, entonces la más importante contribución fue crear constructos de realidad. Antes que los humanos estuvieran listos para alterar las condiciones físicas de su mundo para crear más favorables condiciones de supervivencia para ellos, ellos crearon un artefacto cognitivo, un constructo de la realidad. Si alguna vez vamos a entender nuestro propio constructo de realidad actual debemos aprender en primer lugar como éste fue desarrollado. Para esto necesitamos información factual sobre el paleoarte, no fantasías. Y ya que esta es la tarea más difícil que la ciencia puede asignarse a sí misma, no me parece irrazonable demandar los más altos estándares posibles de rigor en la ciencia del arte rupestre. Este debe ser igual a los que venimos exigiendo de las ciencias duras, las cuales están inevitablemente regidas en los principios de refutabilidad. Si la investigación del arte rupestre no



puede al menos equiparar estos estándares entonces no vale la pena hacerlo. Sería una pérdida de recursos y entusiasmo, sin mencionar la amenaza al arte rupestre que cualquier investigación envuelve.

Finalmente, la tercera razón para demandar que los estudios rupestres sean conducidos de una manera rigurosamente científica es que el público tiene una razonable expectativa de que los pronunciamientos que hacemos sobre el arte rupestre sean confiables y creíbles. Dentro de un sistema de conocimiento-aseveración no refutable es fácil inventar interpretaciones y defenderlas mediante recursos de influencia académica. Debido a que no son refutables no pueden ser objeto de examen científico. Aún pretendiendo que estas interpretaciones son el resultado de investigación científica no solo estamos usando falsos pretextos para reforzar la credibilidad de nuestras aseveraciones, también estamos desacreditando la ciencia. Nuestras afirmaciones de saber qué es lo que fue descrito en el arte rupestre son totalmente anticientíficas, por lo tanto es hipócrita presentarlas en el nombre de la ciencia.

Quizá muchos entendidos del arte rupestre no han advertido en el pasado qué es la ciencia y cómo estos simples principios se relacionan a nuestros estudios. He intentado clarificar aquí lo que parece son los principales problemas. En la ciencia rupestre examinamos arte rupestre en orden de producir datos que puedan llevarnos a hacer ciertas proposiciones sobre el arte:

cómo fue creado, cuándo, en qué contexto, y así. Estas proposiciones deben ser formuladas de tal manera que puedan ser refutadas; si no hay forma de hacerlo entonces no son de interés para la ciencia. Otro rol del científico del arte rupestre es poner a prueba (en otras palabras intentar refutar) tales proposiciones, e inventar mejores métodos para lograr esto. Aquellas proposiciones que consistentemente resisten intentos de refutación pueden ser usadas para construir tentativos modelos acerca de más complejas interpretaciones, lo cual a su turno puede guiar la adquisición de datos, estrategias y prioridades de investigación. Pero debe enfatizarse que, como una disciplina científica, no hemos progresado lo suficiente como para permitir la formulación de mayores síntesis en al menos alguna área de nuestro campo. Nuestra disciplina tiene solo unos pocos años (habiendo sido fundada en 1988), todavía encontrando sus pasos, y la cantidad de datos que han sido sujetos de sostenidos intentos de refutación permanece del todo minúscula. En esta etapa, la disciplina requiere de nuestra paciencia y moderación respecto a la interpretación especulativa, el posicionamiento de sólidas hipótesis verificables y la colaboración de científicos entusiastas con una inclinación por convertirse en verdaderos pioneros en uno de los más ambiciosos esfuerzos de la ciencia.

Robert Bednarik
Febrero 2003